

que en el de «la libertad de Italia», no podía consentir que se formara, en la Península italiana, otro poder excesivamente grande; y si bien es verdad que estos conatos andaban enlazados con la solicitud por su propia Casa, y con el cuidado de la República florentina, estrechamente unida con los Estados de la Iglesia, no pueden confundirse con ellos. En su situación extraordinariamente difícil entre las dos grandes potencias de Austria y España, por una parte, y Francia por la otra, procuró León X mantener el equilibrio entre ambas, todo el tiempo que le fué posible; pero cuando se vió en la necesidad de elegir entre uno y otro daño, creyó ver menor inconveniente en la elección del soberano francés de Milán, que en la del monarca español de Nápoles (1).

La resolución del Papa en favor de la candidatura francesa, se manifestó en numerosos actos de significación indudable. A principios de Marzo, Roberto Latino Orsini, arzobispo de Reggio y decidido partidario de los franceses, fué enviado á los príncipes electores, copiosamente provisto de breves, y allí se esforzó por todos los medios en trabajar contra Carlos, con sumo contento de Francisco I (2). A 12 de Marzo, autorizó León X al monarca francés, por un especial breve, para prometer á los príncipes electores de Tréveris y Colonia la dignidad cardenalicia, si con su auxilio resultaba elegido Francisco I; y dos días después, se concedió al cardenal arzobispo de Maguncia, Alberto de Brandeburgo, la perpetua Legación de Alemania, bajo la misma condición (3). A la mano está, de cuán grande importancia fuera principalmente esta última concesión. A 21 de Marzo habló el Papa al embajador veneciano en tan resuelta forma, que le dejó enteramente sorprendido. «Su Santidad, refiere Minio, que hasta ahora había procurado disimular con ambos rivales, se ha pasado completamente al lado de Francia, porque piensa que tiene más que temer de Carlos que de Francisco» (4).

(1) Así se expresa Nitti 159 s.; cf. además también á Ulmann, Studien II, 97, 107, Ulmann hace notar, que Francisco «poseyendo con efecto sus anteriores derechos imperiales en Italia, no se hacía allí *más fuerte* con la corona imperial; al contrario: la adquisición de esta diadema ponía en las manos de la curia, precisamente á sus propios ojos, armas importantes contra las pretensiones francesas á Nápoles».

(2) Cf. Reichstagsakten I, 334, 374, 655, 685.

(3) V. Mignet, Rivalité I, 171 ss. Ranke, Deutsche Gesch. I, 363, y Reichstagsakten I, 419-421.

(4) Brown II, n. 1179. Baumgarten, Politik Leos X. 564.

Cuando se representa uno el carácter de León X, que sólo de muy mala gana se aventuraba á tomar una resolución definitiva, y casi nunca, ó á lo sumo en caso de extrema necesidad, procedía abiertamente; una tan decidida manera de tomar partido en favor de Francia parece verdaderamente extraordinaria. Ni es suficiente explicación de la actividad de León X para la elección de Francisco I, el afán de quitar de en medio otro adversario todavía más peligroso; sólo después de una atenta consideración, se halla el motivo que forzó al Papa á intervenir cada día más enérgica y paladinamente en pro de la candidatura francesa. Este motivo fué el gran temor, que se representaba al ánimo de León X, de quedar aislado. Como un amenazador espectro perseguía al prudente Papa Médici el pensamiento de que Francisco y Carlos pudieran entenderse entre sí.

Por ningún precio podía, por consiguiente, darse á Francia pretexto ni ocasión alguna, para que dejase al Papa solo en frente de Carlos (1). Para el caso de la elección del Austriaco, debía por lo menos tener la Santa Sede un amigo poderoso en el rey de Francia, y había de evitarse á todo trance que los dos rivales llegaran á una inteligencia. Este temor de quedar aislado, empujó al Papa cada vez más lejos en el camino una vez comenzado de favorecer á Francia. Así contestaba, á 20 de Abril, con una negación resuelta, al requerimiento de los suizos para que se confiriese la dignidad imperial á un alemán. No era su designio menoscabar los derechos de la Nación alemana; mas su resistencia contra Carlos nacía de que éste, como poseedor del reino de Nápoles, no podía, conforme á los antiguos compromisos jurados, aspirar al trono imperial; por consiguiente, el Papa persistiría en favorecer contra él á Francisco I, del cual ningún peligro había que temer para la Santa Sede (2).

Poco tiempo después, el Papa, de nuevo á solas (pues el cardenal de Médici había marchado á Florencia apresuradamente el 3 de Mayo, para asistir al moribundo Lorenzo), dió un paso con el cual quebrantó abiertamente el Derecho constituido, y se aventuró de una manera todavía más peligrosa que el 23 de Enero (3).

(1) Nitti, 171. Cf. Reichstagsakten I, 374-375.

(2) Eidgenössische Abschiede III, 2, 1152 s. Cf. Reichstagsakten I, 569, nota 4.

(3) Kalkoff, Prozess, 409 s.

Un breve de 4 de Mayo autorizó al cardenal legado Cayetano, para que, en el caso de que tres príncipes electores realizaran una elección concorde y unánime, declarase, en nombre del Papa, como válido semejante acto (1).

A pesar de todo su ardimiento por la elección de Francisco, seguía León X. persistiendo en su plan favorito de obtener fuese elegido un tercer candidato: el Príncipe elector de Sajonia. La secreta idea de que por este modo se resolvería de la manera más ventajosa aquella gran lucha diplomática, reaparece una y otra vez. La Curia insistía con tal fervor en este proyecto, que llegó hasta resolverse á contemporizar de algún modo en el asunto de los luteranos (2).

Los enviados pontificios, al declarar entretanto en Alemania, que el rey de Nápoles no era elegible, apoyándose en la constitución de Clemente IV, sufrieron una repulsa por extremo sensible, de parte de los príncipes electores eclesiásticos, profundamente ofendidos en su amor propio; éstos protestaron directamente contra el inaudito proceder del Papa, que quería prescribirles lo que debían hacer en el asunto de la elección (3).

Entretanto las noticias del Norte eran cada vez más favorables para Carlos; en los Países Bajos y la Alemania superior, se declaró un movimiento popular en favor de la «vía expedita» (*Breite Bahn*) para el Habsburgo; además, los suizos declararon no hallarse dispuestos á tolerar que la dignidad imperial se traspasara de la laudable nación alemana á otra nación extranjera, y mucho menos á la francesa que por tanto tiempo había ansiado obtenerla (4).

Estas noticias llegaron á Roma en la segunda mitad de Abril (5), y poco después ocurrió la muerte del sobrino del Papa,

(1) Este breve fué enviado al elector de Brandenburgo por medio de Francisco I; según esta copia francesa que se halla en el *Archivo público de Berlín*, el importante documento ha sido publicado por primera vez en las *Reichstagsakten I*, 656-657. Sobre la significación de este breve, cf. Ulmann, *Studien II*, 105 s.; Kalkoff, *Prozess*, loc. cit.

(2) Kalkoff, *Prozess*, 408 s. Cf. abajo capítulo VIII.

(3) V. Goldast, *Reichshändel* 24 s.; Bucholtz III, 670-671; *Reichstagsakten I*, 519-520, 569; Weicker, *Stellung der Kurfürsten zur Wahl Karls V.*, Berlín 1901, 144.

(4) Cf. Janssen-Pastor I⁸, 669 s.

(5) Despacho de Costabili de 18 de Abril de 1519 publicado por Balan, VI, 19.

Lorenzo. Ya desde Enero se hallaba éste gravemente enfermo de morbo gálico; á 13 de Abril le nació una hija, Catalina de' Médici, cuyo parto costó la vida á su madre; á 4 de Mayo murió también el padre (1).

La triste nueva (2) conmovió profundamente al Papa, el cual sufrió, sin embargo, aquel golpe con cristiana resignación. «El Señor nos lo ha dado, el Señor nos lo ha quitado», dijo á su amigo de confianza Pedro Ardinghella; como Médici, le dolía profundamente aquella pérdida, pero no como Papa; antes bien quería desde entonces no pensar en otra cosa que en el enaltecimiento y provecho de la Sede Apostólica. Así lo refiere el embajador de Mantua (3). Según otro narrador, parece haber dicho León, al recibir la dolorosa nueva: «Desde ahora en adelante no pertenecemos ya á la Casa de Médici, sino á la Casa de Dios».

De esta propia acusación y propósito, tan diversamente juzgados (4), de renunciar totalmente en adelante al nepotismo, en ninguna manera se sigue que el Papa tuviera conciencia de haberse dejado guiar hasta aquel tiempo puramente por los intereses de su familia. Sólo hay que ver en ello la confesión de que hasta entonces se había preocupado más de lo que convenía por el encumbramiento de sus parientes; y eso es lo que se debía enmendar. Conforme á esto se incorporaron entonces á los Estados de la

(1) Cf. Balan VI, 20 y Boschetti I, 160; Verdi 113 ss. Carece de fundamento la noticia, que se propaló al instante, de que Lorenzo fué envenenado, la cual también aparece en la crónica contemporánea, en V. Polit. L., f. 63 (*Archivo secreto pontificio*).

(2) Ya en 5 de Mayo llegó ésta á Roma. Paris de Grassis, **Diarium. Archivo secreto pontificio*.

(3) Reumont-Baschet, Catherine de Médicis 260. Cod. Vatic. 3190 contiene el ejemplar original del escrito, ofrecido al mismo papa: **Ad divum Leonem X Pont. Opt. Max. Petri Galatini Minoritani rev. dom. card^{is} Sanct. quatuor coronator. capellani libellus de morte consolatorius in obitu ill. principis Laurentii Medicis ducis Urbini*. El autor advierte, que León X llevó la muerte de Juliano y Lorenzo con tal resignación, que no se le notó ninguna señal de dolor. *Quare non ut te consolaremur hec diximus sed ut singuli quique ex rationibus ipsis quas induximus animi tui fortitudinem cognoscentes exemplo tuo discant mortem non solum in bonis ducere sed eo quoque meliorem se penumero esse quo celerior est ipsamque cum opus est omnino contemnere*. En este docto tratado entreverado con numerosas citas griegas, quiere el autor demostrar: 1. mortem non malum, sed bonum esse; 2. eo plerumque meliorem esse mortem quo celerius acciderit; 3. mortem semper quancumque venerit aequo animo ferendam esse. Loc. cit. *Biblioteca Vaticana*,

(4) Cf. Baumgarten en *Forsch. XXIII*, 567. Nitti 209. Ulmann, *Studien* 106-107.

Iglesia así el ducado de Urbino como Pesaro y Sinigaglia; la dirección del gobierno de Florencia se confirió al cardenal de' Médici; el cual permaneció desde el otoño en la ciudad de Arno como Legado de toda Toscana (1), y luego dejó, como representantes suyos, al obispo de Pistoia, Goro Gheri, y al cardenal Passerini (2).

La muerte de Lorenzo había quitado ciertamente de enmedio un obstáculo para el cambio de la política pontificia; pero no fué, con todo, decisiva para resolver al Papa á aproximarse á Carlos. El principal motivo para esto fué sin duda alguna, haber León X alcanzado la persuasión de que la candidatura de Francisco I carecía totalmente de probabilidades. A 29 de Mayo comunicó el Papa al embajador veneciano, que el estado de los ánimos en el pueblo era tal, en Alemania, que los príncipes electores no podían elegir al monarca francés aun cuando quisieran (3).

A pesar de esto, León X no podía acabar de reconciliarse con la elección del Austriaco, y seguía haciendo declarar por sus representantes, que el rey de Nápoles no podía ser Emperador al propio tiempo. A principio de Junio hizo una última desesperada tentativa para apartar el daño inminente, por medio de la candidatura del Príncipe elector de Sajonia, terminando así una lucha diplomática en la cual ninguna cosa se había dejado de intentar. A 7 de Junio se remitieron apresuradamente á los representantes del Papa y á la embajada francesa, instrucciones para que rogaran con urgencia al Príncipe elector de Sajonia, que diera su voto al monarca francés ó, si la elección de éste no fuera posible, admitiera él mismo la corona imperial. Si Federico juntara con su voto, sólo otros dos, el Papa confirmaría semejante elección y la apoyaría con toda su autoridad (4).

(1) B. Castiglione anuncia al duque de Mantua su nombramiento efectuado el 27 de Mayo de 1519, en una *carta que lleva la fecha del mismo día. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) La administración del ducado de Urbino, que había sido mala en tiempo de Lorenzo, fué confiada á Roberto Boschetti, quien debía entenderse en todo con el cardenal Médici. Balán, Boschetti, I, 162 s. San Leo fué más tarde separado de Urbino y entregado á los florentinos como indemnización por sus gastos en la guerra contra Francisco María. En 12 de Octubre de 1520, León X otorgó á Giovanni María de Varano, señor de Camerino, como á vicario de la Santa Sede, las ciudades de Sinigaglia, Castelleone, San Lorenzo y Montefoglio. V. Balán, Boschetti I, 172, y Storia VI, 21.

(3) Brown II, n. 1227.

(4) V. Reichstagsakten I. 822 s., y además las importantes relaciones circunstanciadas de Kalkoff, Prozess 413, A. 3 y 417 s.

Por el mismo tiempo en que León X promovía la ejecución de semejante plan, en Alemania, el enojo del pueblo contra los partidarios de los franceses había ascendido hasta tal grado, que pronto ni siquiera tuvieron seguras sus vidas (1). Por el arzobispo de Tréveris, que era la cabeza del partido francés, supo el Papa que cuatro de los príncipes electores estaban resueltos á elegir á Carlos; y según su propia confesión, esta noticia le persuadió de la inutilidad de seguir persistiendo por más tiempo en la candidatura de Francisco (2). Al fin no tuvo más remedio que reconciliarse con lo que era inevitable; y Carlos, por su parte, no omitió cosa alguna para inclinar en su favor á León X. Por otra parte, Francisco I parece, precisamente en aquel tiempo, haber cometido la imprudencia de entablar una pretensión, que debía ofender hondamente á Roma. Según la relación del embajador de Ferrara, de 5 de Junio, llegó entonces una carta del monarca francés, en la cual prevenía al Papa que no pretendiera la incorporación de Urbino con el Estado de la Iglesia, porque aquel señorío pertenecía á la tierna Catalina de' Médici, á la cual el Rey consideraba como á su propia hija (3). Es cierto que esta exigencia hubo de preparar el cambio de actitud del Papa; pero la definitiva resolución no se tomó hasta mediados de Junio. Entonces llegaron de Alemania importantes noticias: Caracciolo narraba de qué manera, aun hallándose enfermo, se había hecho conducir en una litera al arzobispo de Maguncia, para pedirle, en nombre del Papa, que tomara en consideración los intereses de la Sede Apostólica y eligiera á Francisco I. La contestación del arzobispo había sido, que no votaría por el monarca francés en ningún caso (4). Al propio tiempo debió también León X venir en conocimiento del escrito del Príncipe elector Federico, fechado á 8 de Junio, en el cual, aunque con formas de mucha cortesía, rehusaba clara y enérgicamente los ruegos de ambos representantes pontificios (5).

(1) El nuncio del papa, Orsini, tuvo que huir disfrazado de Maguncia, la noche del 11 de Junio, para salvar su vida. Brewer III, n. 299. Reichstagsakten I, 782; cf. 777.

(2) León X dijo esto más tarde al mismo representante de Enrique VIII. V. Arch. stor. Ital. App. I, 324.

(3) El despacho de A. Paolucci de 5 de Junio de 1519 ha sido publicado por Balan, Storia VI, 20.

(4) Cf. Sanuto, XXVII, 413-414. Brown II, n. 1239. Kalkoff, Prozess 419.

(5) Reichstagsakten I, 765 s., 832 s. Kalkoff, Prozess 415 s.

Estas noticias fueron las que resolvieron una súbita mudanza en la actitud política del Papa. Ya á 17 de Junio se convino un tratado con el embajador español Caroz, por el cual León X permitía, por aquella vez, que se unieran la Corona del Imperio y Nápoles, reservándose, sin embargo, un veto pontificio contra la extensión de los españoles en Lombardía y Toscana (1). Inmediatamente se dieron nuevas instrucciones á los representantes del Papa en Alemania, en armonía con este nuevo convenio; y por efecto de ellas se apresuraron á comunicar á 24 de Junio á los príncipes electores, la declaración pontificia de que la consideración á Nápoles no debía retraerlos en caso que quisieran elegir á Carlos (2). A última hora (pues los príncipes electores estaban ya congregados en Francfort), había cedido León X, á vista de la verosimilitud, convertida casi en certidumbre, de que se llevaría á cabo la elección del de Austria, aun contra la resistencia del Papa: tan grave detrimento del prestigio de la Santa Sede, debía evitarse á toda costa. Que León X no obró de esta manera sino necesitado á ello, es cosa cierta; y él mismo confesó haber escrito al legado Cayetano, que era inútil dar de cabeza contra la pared (3).

También Francisco I vió al fin claramente la inutilidad de sus esfuerzos. A 26 de Junio retiró su candidatura y encargó á su embajador Bonnavet que trabajara en favor del Príncipe elector de Brandeburgo. Un segundo escrito del mismo día contiene la instrucción de que, si el obispo de Tréveris se inclinara al Príncipe elector de Sajonia, le favoreciese él también. El nuncio Orsini, por efecto de las instrucciones pontificias de 7 de Junio, había hecho, á 21 del mismo mes, que Carlos de Miltitz rogara de nuevo urgentemente á Federico de Sajonia, diera su voto á Francisco I, ó aceptara él mismo su propia elección (4). Pero Federico rehusó decididamente, y se declaró en favor de Carlos. A 28 de Junio de 1519, el nieto de Maximiliano fué elegido Rey de Romanos por unanimidad; y aun cuando antes de haber sido coronado por el Papa, no podía usar legítimamente sino

(1) V. Nitti 211 ss. Cf. también Ulmann, Studien, II, 107-108. El tratado, publicado entero en Arch. d. Soc. Rom. XVI, 218 ss., no fué confirmado por Carlos V.

(2) Bucholtz, III, 672.

(3) Brown, II, n. 1257.

(4) Reichstagsakten I, 822 s. Cf. arriba p. 261.

este título, se le llamó ya desde entonces casi generalmente, el Emperador.

En Roma se había seguido con grande interés la definitiva resolución de aquella larga lucha diplomática; de ello es testigo Baltasar Castiglione (1) que había llegado á Roma el 26 de Mayo, para dar al Papa el pésame por la muerte de Lorenzo de' Médici (2). Al principio de Junio creyeron muchos en la Curia, que ni Carlos ni Francisco serían elegidos; los franceses no estaban entonces tan ciertos de su victoria como antes (3), por más que hubiera todavía entre ellos algunos que se las prometían muy felices. En general se temía una violenta guerra; pero el Papa era de distinto parecer (4); entregóse, por consiguiente, á sus acostumbradas recreaciones, mientras en la Ciudad subía la excitación á su más alto grado, manifestándose en numerosas apuestas (5). A 1.º de Julio se dijo en toda Roma, que Carlos había sido elegido, y los imperiales se entregaron al júbilo (6).

La noticia cierta de la elección de Carlos llegó el 5 de Julio á

(1) Cf. la *Carta de Castiglione al duque de Mantua, fechada en Roma á 3 de Junio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Heri sera che fu giobbia alli 26 del presente gionsi qui. Dice que hoy tuvo audiencia y dió el pésame al papa. *Carta al Marqués, fechada en Roma, á 27 de Mayo de 1519. Cf. la **Carta á la marquesa, de 28 de Mayo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Carta de 5 de Junio de 1519 existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, v. apéndice, n. 55.

(4) *Dui giorni sono che Monsignor de Concorseau... mi disse, che senza dubio alchuno el suo Re sarebbe Imperatore. Presto se ne sentirà el scoppio. Universamente se estima che habbia ad essere gran guerra, ma N. S. mostra di essere d' altro parere e promette pace. *Carta de Castiglione, fechada en Roma á 16 de Junio de 1519.

(5) ... *Qui si sta d' hora in hora in espettatione di udir la nova dell' imperatore et in banchi se danno de molti ducati in questa méssa. N. S. sta sano, è molto alegre e sta su piaceri consueti suoi. Heri sera che fu la vigilia de S. Giohanni se fecero jochi per Roma benche questa non è festa consueta di Roma ma di Firenze. Castiglione á la marquesa, en 28 de Junio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) *Qui se sta in continua expettatione del nuovo imperatore e quattro giorni sono se levó per tutta Roma una fabula che el Catholico era fatto imperatore di modo che Ceccotto pianto su la sua casa in Borgo una grandissima arma del predetto Catholico con le insegne imperiali e fece venire da otto o diece trombetti che tutto el di non fecero mai altro che sonare e fece porre su la strada due botte de vino e diede bere a chi ne volse tanto che se consumò tutto sempre dicendo villania a quelli che dicevano che la nova del Catholico non era vera: presto se sapra s' egli è buon propheta o astrologo. Castiglione al marqués, á 4 de Julio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Roma, donde la solemnizaron los imperiales, los españoles y los Colonna, con ruidosas manifestaciones de alegría; la apelación «Imperio y España» resonaba en las calles de la Ciudad Eterna (1). Es tan difícil describir el júbilo de los españoles, como el abatimiento de los franceses, los cuales estaban como muertos,— escribe Baltasar Castiglione (2). En las tumultuosas demostraciones de alborozo tomaron asimismo parte los cardenales y prelados españoles, y todos aquellos que tenían beneficios en Nápoles ó en España; dos tardes seguidas cruzaron las calles de 500 á 600 españoles, todos bien armados, llevando banderas y acompañados de músicas, y deteniéndose ante las casas de los prelados españoles, donde les daban vino y repartían dinero. Los alemanes que se hallaban en Roma, sintieron pesadamente que aquellos grupos gritaran sólo «España»; pues ellos hubieran preferido la aclamación «Austria» ó «Borgoña» (3). Desde luego los españoles tomaron en Roma un aire amenazador, como si fueran los señores de la Ciudad Eterna (4); y por efecto de esto, se originó una penosa escena entre el Papa y Caroz, embajador de Carlos V (5).

León X no podía ocultar la profunda impresión que le había producido la nueva de la elección del Austriaco. «Embajador, decía al representante de Venecia, Minio; si el rey de Francia hubiera obrado conforme á nuestro consejo, hubiera sido elegido otro tercero. ¡Quiera Dios que la elección de Carlos sea para bien de la Cristiandad!» (6) Por estas manifestaciones se conoce claramente, hasta qué punto la candidatura del de Sajonia había respondido á los más íntimos y secretos deseos del Papa Médici (7).

(1) Cf. Paris de Grassis en Hoffmann 427. *Diario en el Cod. Barb. 3552. *Biblioteca Vaticana*.

(2) *Qui non si po dire el iubilo che sentono questi Spagnoli de la creatio-ne del novo imperatore et el dispiacere degli Francesi che stanno come morti. *Carta á la marquesa, de 13 de Julio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) **Relación de Castiglione de 14 de Julio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Cf. Nitti, 236.

(5) Cf. la **Relación de Castiglione de 31 de Agosto de 1519. Castiglione, en su relación de 17 de Septiembre de 1519, describe cómo el emperador aplacó al papa, que estaba vivisimamente enojado, y hablaba de excomulgar á Carlos. (**Carta de Castiglione de 10 de Septiembre de 1519). *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Sanuto XXVII, 453. Cf. Brown, II, n. 1247.

(7) Kalkoff, Prozess, 426. Cayetano, por el mal éxito de la campaña electoral cayó en desgracia, sino del papa, á lo menos del influyente cardenal Médici.

Pocos días después, encontró Minio al Papa por demás pensativo y cuidadoso. «¿Qué es lo que he de hacer,—exclamó,— si el de Habsburgo viniera ahora á Italia? ¡Toda Alemania le prestaría su apoyo!» Todavía estaba más excitado León X á 18 de Julio, y se quejaba de nuevo de los delegados franceses, los cuales le atribuían toda la culpa de la elección de Carlos. «Yo he hecho, como sabéis, dijo á Minio, todo cuanto ellos podían desear, ¡y ahora se conducen de este modo!» (1)

Al día siguiente comunicó el Papa á los cardenales reunidos en consistorio, el escrito de Carlos, en que participaba breve y comedidamente su elección, lo propio que sus buenos sentimientos y sumisión para con la Santa Sede. No dejó el Papa en esta ocasión de poner de relieve, con elogio, que tan poderoso monarca no se había atribuido antes de tiempo el título de Rey de Romanos (2).

Sólo entonces se celebraron, conforme al ceremonial (3), las solemnidades de costumbre (4). A 16 de Agosto se expidió luego un obsequioso breve de felicitación dirigido á Carlos, cuyas ampulosas y lisonjeras frases, sólo para los no iniciados podían velar el secreto de que León X esperaba con grandes temores la conducta del nuevo Emperador.

(1) Brown, II, n. 1250 y 1257. Cf. Sanuto XXVII, 476, 483.

(2) Cf. *Acta consist. del 19 de Julio de 1519: lectura pública de la carta de Carlos. Quibus lectis laudataque regis virtute et modestia, quod titulum regis Romanorum sibi minime ascripserit, decretum est, ut sequenti die missa papalis celebraretur gratieque Deo optimo maximo pro tam singulari dono agerentur (*Archivo Consistorial*) Castiglione, el 24 de Julio de 1519, notifica á su marquesa lo siguiente: *Venne l' altro giorno uno gentiluomo di Spagna mandato in poste dallo imperatore a fare intendere al papa come haveva havuto nova dalli electori di essere creato imperatore e cosi se offeriva a N. S. molto amplamente. S. S^a fece fare congregatione de tutti li cardinali e fece leggere la lettera dello imperatore et ordinò li fuochi li quali la sera se fecero con gran triumpho. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. la **relación de Castiglione de 14 de Julio de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Paris de Grassis en Hoffmann 429 ss. Brown II n. 1260. Balan VI, 22, not. 1.

(5) Raynald 1519, n. 29-30. Baumgarten (Karl V. 1, 174) cita el breve según un manuscrito, y no vió hasta más tarde, que ya en 1519 se había impreso en una obra ya rara. Es difícil de entender, cómo se le pasó inadvertida á este autor la edición del breve publicada por Raynald, tan fácil de hallar.